

Homenaje a Luis Reig Albiol

El pasado 31 de mayo de 2007 y auspiciado por el Instituto Juan de Mariana tuvo lugar en el Casino de Madrid un homenaje a Luis Reig Albiol al que asistieron centenares de amigos y admiradores de este gran pensador liberal. A continuación reproducimos la «laudatio» pronunciado por Jesús Huerta de Soto en dicho acto:

«Querría, antes de todo, dar las gracias al Instituto Juan de Mariana, en la persona de su presidente Gabriel Calzada, por haber organizado este acto y por darme la oportunidad única de hacer la semblanza de Luis Reig Albiol, que ha sido para mí, a la vez, un verdadero padre intelectual y un amigo siempre incondicional.

La verdad es que no se puede comprender el resurgir del liberalismo en España, en general, y de la Escuela Austriaca en particular, al margen de Luis Reig y de su infatigable entusiasmo, actividad y apoyo a la causa liberal durante los pasados cuarenta años.

Luis Reig, a su vez, tuvo la fortuna de vivir en su casa un ambiente tolerante y liberal desde pequeño. Su padre, Joaquín Reig Rodríguez, al que conocí personalmente, fundó en 1918 junto con Ignacio Villalonga, la Unión Valencianista Regional con el objetivo de impulsar el liberalismo político y económico en Levante mediante la descentralización autonómica, la disminución del poder centralista de Madrid, y la devolución a las regiones de su plena autonomía política, financiera y cultural, todo ello en un entorno de libertad de comercio y de libre circulación de personas y capitales, que ellos consideraban la mejor receta para lograr el desarrollo económico y social de los pueblos así como la relación pacífica y armoniosa entre todas las naciones de España. Tanto Reig padre como Ignacio Villalonga dedicaron lo mejor de su juventud al valencianismo liberal y a partir del advenimiento de la república costearon entre ambos un semanario, «El Camí», que hasta 1934 habría de servirles como principal portavoz y foro de sus ideas liberales y nacionalistas. Y ambos llegaron a ser diputados en las cortes republicanas, Villalonga por la CEDA y Joaquín Reig por la Lliga, truncándose su carrera política con la llegada de la Guerra Civil, que les obligó, a partir de la posguerra, a dedicarse con gran éxito al mundo empresarial, siendo los principales artífices del desarrollo del grupo constituido por el Banco Central, CEPSA y Dragados y Construcciones, empresas de las que

tanto Joaquín Reig padre, como sus hijos Joaquín y nuestro homenajeado de hoy Luis fueron Presidentes o Vicepresidentes de sus Consejos de Administración.

El caso es que el 9 de diciembre de 1956, es decir, dos semanas antes de que yo naciera, Joaquín Reig padre convenció a Ignacio Villalonga para que creara una Fundación, la Fundación Ignacio Villalonga, dotada con 700.000 pesetas de entonces, dedicada a traducir y publicar en español las obras liberales más importantes, en cuidadosas ediciones que serían preparadas por Joaquín Reig hijo. Éste, en 1949 se había doctorado en derecho con una tesis dedicada a estudiar el ideario político y económico formulado por Ludwig von Mises en su monumental tratado de economía titulado *La Acción Humana*. Se inicia así, a partir de 1957, con carácter pionero en nuestro país, de la mano de Joaquín Reig padre, y de sus dos hijos Joaquín y Luis, la publicación de una serie de libros sobre la Escuela Austriaca, la defensa de la libre empresa y la economía de mercado, colección en la que se publicaron libros como «La Mentalidad Anticapitalista» de Mises (1957), «Bienestar para todos», de Ludwig Erhard (1957), «La Economía en una lección» de Henry Hazlitt (1958), para culminar con la primera edición española de «La Acción Humana» de Mises aparecida en dos volúmenes en 1960 traducida por Joaquín Reig Albiol, y «Los Fundamentos de la Libertad» de Hayek, publicada también en dos volúmenes a partir de 1961.

Este proyecto editorial, aglutinado en torno a la Fundación de Ignacio Villalonga, habría de tener continuidad algunos años después cuando, a partir del fallecimiento de Villalonga en 1973, se funda con el impulso de Joaquín y Luis Reig Albiol y bajo la dirección de Juan Marcos de la Fuente Unión Editorial, que ha venido publicando en nuestro país de manera incansable, durante los últimos 35 años, las principales obras que han aparecido en el mundo dedicadas al estudio de la Escuela Austriaca, el Estado de Derecho y el liberalismo económico; proyecto editorial sin parangón en el mundo, integrado por seis colecciones distintas —dos de las cuales la «Nueva Biblioteca de la Libertad» y «Las Obras Completas de Hayek» me honro en dirigir—, habiéndose publicado más de 90 títulos diferentes y con más de 600.000 ejemplares vendidos y distribuidos en España e hispanoamérica. Es muy difícil exagerar la enorme influencia que ha tenido este proyecto editorial sobre la clase intelectual y política española y que, en gran medida, es responsable del paulatino cambio de opinión a favor de la economía de mercado que ha venido experimentando nuestro país en las últimas décadas.

Fue precisamente en octubre de 1973 cuando conocí por primera vez a Luis Reig Albiol y a su hermano Joaquín a través de un amigo de mi padre, Ramón Canosa, que de visita en casa quedó muy sorprendido

de que estuviera leyendo La Acción Humana de Mises, indicándome que existía en Madrid un seminario de Economía de la Escuela Austriaca, organizado todos los jueves por la tarde en casa de Luis Reig, en la Ronda de Sobradriel en el Paque del Conde Orgaz. Julio Pascual Vicente, en un artículo publicado en el País, describía el ambiente de este seminario casero de Luis con las siguientes palabras: «En casa de Luis Reig, nos hemos venido reuniendo durante muchos años un grupo de unos treinta o cuarenta que, puntualmente todos los jueves, discutíamos un trabajo elaborado cada vez por uno. Recuerdo ahora, entre los más asiduos, a Lucas Beltrán, a Jesús Huerta de Soto, a Enrique de la Lama Noriega, a Juan Marcos de la Fuente —director de Unión Editorial, proyecto de difusión de las «nuevas» ideas que pusimos en marcha a principios de los años 70—; después aparecerían en escena, por cuenta propia, Antonio Argandoña y Pedro Schwartz. Y Rafael Martos, Evaristo Amat, Luis Guzmán, Luis Moreno, y tantos otros buenos amigos, unos académicos y otros no, pero todos ellos *economistas* en el más originario sentido del término. Y más tarde aparecería José Luis Oller, estudioso de la escuela austriaca y nuevo director de Política Económica de la Generalidad. Y otros preparados economistas con las mismas inquietudes que siento no poder mencionar aquí. El Instituto de Economía de Mercado, la Unión Editorial, la Asociación para la Economía de las Instituciones y la Liga para la Defensa del Individuo serán más tarde los principales focos de investigación o de difusión. Al conjunto alguien lo bautizaría como *escuela crítica de economía de Madrid*».

Con la perspectiva de los años me admira la cariñosa y paternal acogida que tanto Luis Reig como el resto de los invitados al seminario siempre dispensaron a ese adolescente de 16 años que yo era entonces, y que nunca dejaba de dar su opinión sobre los temas objeto de discusión, no importa lo profundos o difíciles que fueran. En todo caso, la influencia de este seminario en mi formación como economista académico fue definitiva y siempre agradeceré a mi padre que, con gran paciencia, me llevara a casa de Luis cada jueves durante los dos largos años que transcurrieron hasta que cumplí 18 años y pude sacar el carnet de conducir.

Fue en casa de Luis, por ejemplo, donde por primera vez comprendí por qué la defensa del mercado de los teóricos del equilibrio encabezados por la Escuela de Chicago era profundamente errónea: un mercado «perfecto» en el sentido neoclásico es una contradicción en los términos. El mercado debe defenderse no por ser perfecto o pareto eficiente, sino por ser un proceso de creatividad y descubrimiento que además impulsa la coordinación.

Fue en casa de Luis Reig donde por primera vez debatimos los tres enfoques de defensa de la economía de mercado: el utilitarista en sentido laxo o misiano (entonces encabezado por Joaquín Reig); el iusnaturalista

de Rothbard proclive al anarcocapitalismo (entonces defendido por el propio Luis Reig); y el evolutivo hayekiano que seguían otros miembros del seminario como Lucas Beltrán, o el propio Luis, pues con el tiempo se hizo cada vez más hayekiano llegando a traducir incluso «La Fatal Arrogancia» y «Derecho, Legislación y Libertad» de Hayek.

Fue en casa de Luis Reig en donde por primera vez aprendí que los economistas matemáticos yerran gravemente en su método y conclusiones: las matemáticas constituyen un lenguaje que ha surgido a instancias de los mundos de la lógica y la física en donde predominan la constancia y la concepción espacializada del tiempo, pero no pueden aplicarse al ámbito de la acción humana que está protagonizado por la creatividad empresarial y la concepción subjetiva y no lineal del tiempo. Fue en casa de Luis, donde aprendimos que la expansión crediticia genera mala inversión del capital y ciclos económicos. Fue en casa de Luis, donde comprendimos que el socialismo es teóricamente imposible, pues el estado es incapaz de hacerse con la información que necesita para dar un contenido coordinador a sus mandatos.

Fue en casa de Luis, en suma, donde empezamos a intuir el origen hispano de la Escuela Austriaca, tras la aparición, en 1974, de los primeros trabajos de Rothbard sobre nuestros Escolásticos del Siglo de Oro, y tras las citas a Luis de Molina y Juan de Lugo en el discurso de recepción del Premio Nobel de Hayek en noviembre de ese mismo año.

A partir de mediados de los ochenta el seminario pasó de tener lugar en el domicilio de Luis, a reunirse en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense, con motivo de las clases de Economía Política que allí empecé a dar en la licenciatura y en el doctorado. Cuando logré la cátedra, y a partir del año 2000, el seminario pasó a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Rey Juan Carlos en Vicálvaro, donde nos seguimos reuniendo todos los jueves por la tarde. Tengo que decir que Luis no ha dejado de asistir en los últimos veinte años a ninguna de mis clases de la licenciatura y del doctorado, participando en todas vivamente y siendo siempre fuente continua de inspiración y apoyo intelectual. Además, gracias a Luis, existe un DVD con todas mis clases grabadas durante un año académico completo, que circula por todo el mundo.

Los frutos de esta labor incansable de Luis Reig son muchos y no dejan de crecer. Hoy, la Escuela Austriaca no deja de ganar adeptos y estudiosos, y un número creciente de catedráticos, profesores titulares y asociados ya la enseñan normalmente dentro de sus programas de estudio de economía, no sólo en mi propia universidad, la Rey Juan Carlos, sino también en la Universidad Autónoma, la Complutense y en otras del resto de España. Además, hace cuatro años que fundamos una revista científica titulada *Procesos de Mercado*, que sirve de aglutinante a la

producción científica de la Escuela no sólo en España, sino también en el resto de Europa, pues publica artículos en todas sus lenguas oficiales. Y otro fruto de gran valor es la Fundación hace dos años en un acto celebrado en la Universidad Rey Juan Carlos, del propio Instituto Juan de Mariana que hoy nos ha convocado, y que bajo la dirección de Gabriel Calzada, está teniendo una influencia cada vez más importante en los diferentes medios de comunicación, aglutinando el esfuerzo de un grupo cada vez más numeroso de jóvenes estudiosos muy entusiastas que constituyen nuestra mayor esperanza para el futuro y a los que podéis leer diariamente tanto en Libertad Digital, como en los acalorados debates que protagonizan en internet. Muchos de ellos han emprendido, además, trabajos de investigación universitaria que están culminando en tesis doctorales sobre temas relacionados con el enfoque austriaco, y a un ritmo de tres o cuatro al año están siendo leídas con las máximas calificaciones en las universidades españolas, alcanzando algunas de estas tesis, como la realizada por el Dr. Bolaños, resonancia nacional gracias, sobre todo, a la “tercera” en ABC que publicó Carlos Rodríguez Braun. Finalmente, el Gobierno de Madrid acaba de autorizar el primer Master Oficial en Economía de la Escuela Austriaca que empezará a impartirse el próximo otoño en la Universidad Rey Juan Carlos, y que carece de precedentes en todo el mundo.

Querido Luis, creo que debes estar muy orgulloso de todos estos frutos de tu esfuerzo, constante y callado, pero a la vez entusiasta e incansable. Por todo ello hoy te damos las gracias Luis. Gracias por tus enseñanzas, gracias por tu entusiasmo, gracias por tu apoyo desinteresado e incondicional. Gracias Luis, sobre todo, por tu amistad y por tu gran bondad».

Dos de los asistentes al seminario
Ludwig von Mises de la Universidad
Rey Juan Carlos presentan trabajos
en la *Prague Conference on Political
Economy* 2007

La *Prague Conference on Political Economy* 2007 tuvo lugar del 20 al 22 de abril en la *Prague University of Economics*. Fue la tercera edición de este congreso y ya se ha iniciado el proceso de inscripción para la siguiente. La idea del congreso anual es crear una reunión internacional e interdisciplinar de los miembros de la Escuela Austríaca en Europa. La tercera edición del congreso de Praga se ha convertido en una gran oportunidad para encontrar estudiantes y profesores versados en la tradición de la Escuela Austríaca, y presentar y discutir con ellos trabajos propios.

Este año, dos de los asistentes al seminario Ludwig von Mises de la Universidad Rey Juan Carlos presentaron trabajos en esa conferencia. Juan Ramón Rallo presentó un trabajo impactante con el título «*The Law as a Spontaneous Institution*». Una versión alternativa de este artículo fue publicada en *Procesos de Mercado* Vol., IV, N.º 1, primavera 2007, bajo el título «El derecho como institución espontánea.»

Otro asistente, Philipp Bagus, presentó una ponencia titulada «*The 'hoarding myth': demand for money and price deflation.*» Además, Philipp Bagus fue galardonado por el *Institut des Recherches Economiques et Fiscales* con el segundo premio de su concurso anual, y presentó su ensayo ganador bajo el título «*A Taxonomy of Wealth Taxation*». Este año, el concurso trataba el tema de los impuestos sobre la riqueza. El primer premio del concurso lo ganó Jan Schnellenbach, y el tercer premio Daniel Pelerin.

Se felicita a los organizadores del congreso por su gran trabajo, y se espera que el año próximo éste continúe motivando y animando, como en los años anteriores, a los investigadores de la Escuela Austríaca de Economía.

Edición del primer libro en ruso del Profesor Huerta de Soto

El pasado mes de junio se publicó en Rusia el primer libro del profesor Huerta de Soto traducido al ruso. Se trata de la obra *Austryskaya Ekonomicheskaya Shkola: Rinok i predprinimatelskaya tvorchestvo* («La Escuela Austriaca: Mercado y Creatividad Empresarial»). El libro, lindamente editado, fue publicado gracias a los auspicios de Alexander Kouryaev —traductor al ruso de la *Acción Humana* de Mises—, por la editorial Sotsium de Moscú (junio 2007), habiéndose impreso más de dos mil ejemplares en Cheliabisisk, que han sido distribuidos en las librerías especializadas y en los departamentos de economía de todas las universidades rusas. La primera edición se ha agotado con gran rapidez, por lo que ha sido preciso encargar una segunda edición que verá la luz antes de fin de año.

Estancia como docente en la Universidad de Trier (Alemania) del profesor Miguel A. Alonso

El profesor Miguel Ángel Alonso ha realizado una estancia en calidad de profesor visitante en la Universidad de Trier (Alemania) durante los meses de noviembre y diciembre del presente curso académico 2007/2008. El Dr. Alonso fue invitado por el Departamento de Economía de la Empresa, a petición del profesor Félix Larrá (Coordinador Departamental de Relaciones Internacionales de la citada universidad), recibiendo el apoyo de todos los docentes de esta institución.

Durante su estancia en Alemania, el profesor Miguel A. Alonso ha impartido lecciones a nivel de licenciatura y postgrado sobre temas monetarios y financieros. Concretamente, en las sesiones impartidas, el Dr. Alonso ha contrastado las diferentes teorías desarrolladas en la literatura académica para explicar las crisis cambiarias y financieras, incluyendo las explicaciones —menos conocidas— contenidas en la teoría austriaca del ciclo monetario endógeno, que el profesor Alonso considera indispensables para comprender las burbujas mobiliarias e inmobiliarias de precios de los últimos años.

Sus enseñanzas han permitido que los alumnos de licenciatura y postgrado, asimilen las diferentes teorías, incluso las que no suelen cubrirse en los programas académicos de Finanzas Internacionales del *mainstream*, desarrolladas para explicar los episodios de ciclos económicos y crisis monetarias de las últimas décadas.

Por otro lado, el profesor Alonso fue invitado a organizar un seminario dentro del bloque de *Interkulturelles Management* promovido por el Departamento de Economía de la Empresa de la Universidad de Trier, para hablar de las importantes transformaciones experimentadas por la economía española desde el inicio de la Transición hasta nuestros días.

Fallecimiento del profesor Hans F. Sennholz (1922-2007)

El pasado mes de Junio falleció el gran economista «austriaco» Hans F. Sennholz. A continuación reproducimos la reseña necrológica escrita por Richard M. Ebeling, presidente de la FEE, así como un reciente artículo del propio Sennholz sobre la globalización.

For more than half a century Austrian-school economist Hans F. Sennholz demonstrated that learning about the free market was not an exercise in the «dismal science.» An extremely popular public speaker and immensely prolific writer, Hans educated and persuaded thousands of people about the virtues of the free society and the benefits of economic liberty. His passing on Saturday at age 85 leaves a great void in the cause of freedom.

I vividly remember the first time I met Hans. It was in 1972 at a FEE regional seminar in Napa Valley, California, when I was 22. He already was one of the best-known expositors of Austrian economics and had been the chairman of the economics department at Grove City College in Pennsylvania since 1956. I had been reading his articles in *The Freeman* since I was a teenager in the mid-1960s and had learned many of the core principles of Austrian and free-market economics from his lucid expositions.

Rising to speak at that seminar, Hans was soon hunched over the podium, a finger pointed at the audience, in what I discovered was his characteristic pose. He proceeded to explain the «absurdities» of government intervention, socialism, and inflation. In a thick but easily understood German accent— that always had a great effect on the crowd —he preached hell-fire and brimstone about how free markets and limited government were the only paths away from economic and political perdition.

In the evening he sat around with a group of the attendees and told us about his early life. Hans had been born on February 3, 1922, in the Rhineland area. He had been drafted into the German Luftwaffe in World War II and was shot down while serving in North Africa. He ended up in a POW camp outside of Austin, Texas. I asked him what it was like to be a prisoner of war. He replied that those were among the best years of his life. The camp cook had been a chef in a Berlin

restaurant before the war, and all the meals were «wonderful.» It turned out that he had some relatives who had immigrated to America in the 1920s and who happened to live in the area. They vouched for him so he could enroll at the University of Texas at Austin. He was escorted by a military policeman, who would stand behind him at attention in the classroom.

In 1946 Hans was repatriated to Germany. He attended the University of Marburg and graduated with an economics degree in 1948. In 1949 he was awarded a doctorate in political science from the University of Cologne. While browsing through the library at the University of Marburg he came across the German-language editions of *The Theory of Money and Credit* and *Socialism* by Ludwig von Mises and was deeply impressed by their insight and scholarship.

Since both books had been originally published decades earlier, Hans assumed that Mises must be dead. To his great surprise he discovered that Mises was in fact alive and well and teaching at New York University. After briefly working as a lawyer in Cologne, Hans returned to the United States and enrolled at NYU. In 1955 he graduated with a Ph.D. in economics after writing his dissertation under Mises, the manuscript of which was published the same year under the title *How Can Europe Survive?*

While studying at NYU, Hans found out about the Foundation for Economic Education through Mises, who was regularly lecturing at FEE seminars. Soon several of the Foundation's staff members were playing match-maker and «fixing him up» with Leonard Read's secretary, Mary Homan. They were married the year Hans graduated from NYU.

Hans taught economics at Grove City College for 36 years, from 1956 to 1992. As chairman of the department he was able to move the economics program in a solidly free market and Austrian direction. More than two generations of young men and women went through his classes and came away with a unique appreciation of the workings of the market economy and the dangers of all forms of political and economic collectivism.

PROLIFIC WRITER

He was an exceptionally prolific writer, publishing well over 1,000 articles over the years. He early on began contributing to *The Freeman*, with his first article appearing in November 1956 on «*The Myth of Capitalism Colonialism.*» Among his many articles were «*Welfare States at War,*» «*You Cannot Get Even,*» and «*The Great Depression.*» Many of his *Freeman* articles later appeared as chapters in his books: *Age of*

Inflation (1979), *Money and Freedom* (1985), *The Politics of Unemployment* (1987), and *Debts and Deficits* (1987).

Hans also served on the FEE Board of Trustees (1969-1991) and, after his retirement from Grove City, as the president of FEE (1992-1997). During his tenure FEE expanded its publications and continued its long tradition of regional seminars around the United States. He also continued Leonard Read's tradition of missives and reports to FEE friends through *Notes from FEE*. A large selection of these essays was collected in *Reflection and Remembrance* (1997). His last book appeared in 2004 under the title *Sowing the Wind: Essays and Articles on Popular Economic Policies that Make Matters Worse*. (It was reviewed in the September 2005 *Freeman* (pdf).)

During the 1950s, '60s, and '70s, free-market ideas were constantly under attack from Marxists, moderate socialists, welfare statistes, and Keynesians. Free enterprise had far fewer friends than today, and not many academics were willing to make the uncompromising case for economic freedom. Hans Sennholz was one of them. When Austrian economics seemed faced with extinction, Hans explained and defended the Austrian theories of value and price, markets and competition, and money, inflation, and the business cycle.

During those years the professional economics journals were closed to almost anyone holding those views. So, instead, Hans used more popular outlets to help keep alive the ideas of the Austrian school and the classical-liberal ideal. Especially in the pages of *The Freeman*, Hans Sennholz aroused the enthusiasm of a new generation of students to develop and spread those ideas.

The freedom movement owes Hans Sennholz a great debt of gratitude. He will be sorely missed by all those who had the privilege to know and learn from him.

GLOBALIZATION: BOON OR GLOOM?

HANS F. SENNHOLZ

Globalization has numerous political and economic implications. Its design and structure, its gradual increase in foreign trade and relations, are basic to all civilized orders. New features that made their appearance in recent decades are the explosive expansion of world trade and the appearance of new trade partners. According to International Fund estimates, international trade of goods and services in 1990 amounted to some \$5 trillion a year. Since then it has more than doubled, soaring to some \$14.5 trillion last year.

It is rather remarkable that world trade is expanding faster than economic production. During the 1990s, trade was estimated to have grown some 6.5 percent annually, more than double the growth rate of economic production which barely reached a three percent rate. This intensification of international trade primarily resulted from the economic integration of «developing countries,» especially China, which was joined also by India, other Asian countries, and the large countries in Latin America. Their global trade has risen significantly, which has made them important driving motors of the world economy. Per capita income in China has doubled in less than ten years, which took the old industrial countries, like Great Britain, France, and Germany, half a century. But a vast army of unemployed workers acts to keep Chinese wages down. Some hundred million are squatting in coastal towns looking for work, and countless millions are working in rural areas, many in low-paying farm work. Yet, according to official data, Chinese per capita income in 2006 was \$1,740, U.S. income was \$36,800.

Rapid expansion of the developing countries invariably generates a rising demand for resources and energy. Emerging countries now consume some 50 percent of global energy production, which may keep energy prices rather high in coming years. Emerging manufacturers have also learned to build highly technical products that compete effectively in world markets. Some 50 percent of all computers are built in China.

In the old industrial countries, manufacturers are under severe pressure to compete by developing ever new products and methods of production and taking them to international markets. They also are tempted to move some of their production abroad. American corporations moved some of their operations to China and other developing countries in Asia and South America; European companies prefer to move their production to former Soviet-bloc countries in Eastern Europe, such as Poland, Hungary, and the Czech Republic. German corporations, which had avoided practically any relationship with Eastern Europe, now are investing heavily in those countries. The primary incentive of such investments obviously is the reduction in costs, which not only may endanger some employment at home but also increase corporate profits. As profits tend to rise, they may even create new employment opportunities at home.

Globalization may not affect all domestic industries, but it acts on some enterprises, industries, and locations that may suffer growing pressure of foreign competition; their rates of unemployment may rise. In our age of labor legislation and labor unions, all political parties usually call for protection by law and decree. They advocate various forms of protection, old and new, such as protective tariffs and administrative trade restrictions, limitations of labor mobility, minimum wage legislation, subsidies to threatened companies, special protection

of important national industries, or even establishment of regional «free trade zones» with protective outside walls. But such policies merely may delay the loss of employment; they do not improve the ability to compete internationally. Protectionist policies boosting the costs of production may keep inefficient producers alive temporarily by postponing unavoidable readjustment.

Globalization exerts an ever greater pressure on labor markets, requiring continuous adjustments. The global market now offers large quantities of low-cost labor which in many countries causes rising differences in personal incomes and, in case of labor immobility or inflexible wages, rising unemployment. The rates usually are double-digit in France, Germany, Italy, Spain, and other old industrial countries, but these countries invariably enjoy large black markets where illegal wage rates give illegal employment to countless eager workers. A few countries, such as Great Britain, Denmark, Ireland, and the Netherlands, managed to render their labor markets less rigid and restrictive, which cut their rates of unemployment in half.

Unskilled labor, the costs of which tend to exceed its productivity, is condemned to chronic unemployment. In many countries it amounts to a large percentage of labor, subsisting either on unemployment benefits granted by government or on black market activity and earnings, or on both. Plans and programs that would lower employment costs frequently are viewed as grave threats to wage rates, working conditions, and jobs; political parties and labor unions usually distrust the unhampered market order.

Globalization has increased the pressures on poorly qualified workers; but it is not the primary cause of their unfavorable employment condition. The greatest employment risk for unskilled workers always is the low level of their productivity. Technological progress requires ever greater labor education and qualifications; workers who fail to learn and adjust may find it ever more difficult to find employment.

Globalization is lowering migration barriers in many parts of the world. In Europe, the European Union has opened the gates to millions of workers from formerly communist countries where labor productivity was rather low. Their migration usually improves working conditions in the countries they leave and strains them where they appear. It creates adjustment costs that affect several classes of people rather unevenly. Workers who lose their jobs obviously are the victims; its immediate beneficiaries are consumers, who enjoy larger offers of goods and services at lower prices. Globalization actually keeps rates of inflation much lower than they otherwise would be.

Globalization can work for all. Surely, it is no easy task; it requires continuous changes in economic structure and adjustment processes.

Labor markets need freedom and flexibility in order to create ever new employment opportunities that offset unavoidable job losses. Workers must have the opportunity and incentive to acquire knowledge and ability needed in a globalized economy. General education and vocational knowledge are becoming ever more important as are entrepreneurship, research, and development. But above all, the economic future of many businesses in a globalized economy greatly depends on the margin of political and social freedom they enjoy.

La primera edición del Máster Oficial en Economía de la Escuela Austriaca se inicia con un gran éxito de asistencia de alumnos de varios países

En el presente mes de octubre se han iniciado las clases de la primera edición del Máster Oficial en Economía de la Escuela Austriaca, organizado por el Departamento de Economía Aplicada I de la Universidad Rey Juan Carlos.

Desde el primer momento, el master ha adquirido una dimensión internacional de la que se han hecho eco diversos medios de comunicación. En esta primera promoción concurren más de cuarenta estudiantes de Estados Unidos, Canadá, Italia, Argentina, Bolivia, Venezuela, o Brasil, entre otros países. Todos ellos, son profesionales en sus respectivos países, o licenciados con vocación de dedicarse al mundo de la investigación y la docencia.

Dada la gran capacidad de convocatoria que ha tenido el programa de estudios, los profesores han comenzado a trabajar con ilusión en un proyecto con vocación de continuidad que espera extender las ideas de la Escuela Austriaca —especialmente los principios de la función empresarial y el liberalismo y de la propiedad privada— por todo el mundo, y particularmente en el continente europeo.

Los profesores Leonid Hurwicz
(University of Minnesota),
Eric S. Maskin (Institute for Advanced
Study, Princeton) y Roger B. Myerson
(University of Chicago), Premios
Nobel de Economía 2007

La Academia Real Sueca de Ciencias ha decidido galardonar con el Premio Nobel de Economía en su convocatoria de 2007 a Leonid Hurwicz (University of Minnesota), Eric S. Maskin (Institute for Advanced Study, Princeton) y Roger B. Myerson (University of Chicago) «por haber establecido los fundamentos de la *teoría del diseño del mecanismo*».

Según el Jurado de la Academia Sueca, la metáfora de la «mano invisible» de Adam Smith sólo se refiere a cómo, bajo ciertas condiciones ideales, los mercados aseguran una asignación eficiente de los recursos escasos. Sin embargo, continúan los economistas de la Academia Sueca, en la práctica las condiciones no son ideales: por ejemplo, la competencia no es completamente libre, los consumidores no están completamente informados, y la producción y el consumo deseados privadamente pueden generar costes y beneficios sociales y medioambientales.

Además, muchas transacciones no tienen lugar en mercados abiertos, sino entre empresas, en procesos de negociación entre individuos o grupos de interés, o bajo el amparo de otros acuerdos institucionales. ¿Cómo es la ejecución de esos acuerdos institucionales o mecanismos de asignación en aras de una correcta asignación de los recursos? ¿Cuál es el mecanismo óptimo que permitiría alcanzar ciertos fines como el bienestar social, la eficiencia, la igualdad, o un medioambiente más limpio? ¿Se necesita en este caso la regulación del gobierno, y si es así, cuál sería su mejor diseño?

Los miembros del Jurado sostienen que ambas cuestiones son importantes pero difíciles de contestar. Se trata de cuestiones difíciles, particularmente porque la *información sobre las preferencias de los individuos y las tecnologías de producción disponibles normalmente están dispersas entre muchos actores*, que pueden utilizar su propia información para promover sus propios intereses (?). En este sentido, señalan que la teoría del

diseño del mecanismo, iniciada por Leonid Hurwicz y posteriormente desarrollada por Eric Maskin y Roger Myerson, ha incrementado nuestra comprensión de las propiedades de los mecanismos de asignación óptimos en estas situaciones, teniendo en cuenta los incentivos individuales y la información privada.

Según la Academia Sueca, la teoría del diseño del mecanismo nos ha permitido diferenciar las situaciones en las que los mercados funcionan bien de aquellas en las que no lo hacen. En este sentido, continúa, ha permitido a los economistas identificar mecanismos de intercambio, esquemas de regulación, y procedimientos de votación eficientes, jugando un papel clave en muchas áreas de la Economía como disciplina científica y en partes de la Ciencia Política.

En su libro *Socialismo, Cálculo Económico y Función Empresarial*, el profesor Huerta de Soto introduce al problema de «La Imposibilidad Teórica de la Planometría» (capítulo V, pp. 245-264 reproducidas a continuación), también denominada como señala el propio autor «computopía» o «teoría de los mecanismos para la asignación de los recursos». Se trata de una línea de investigación en Economía, que utiliza técnicas matemáticas muy sofisticadas que incluyen la programación lineal y no lineal. Estas técnicas pretenden descubrir unos precios de equilibrio, fingiendo que disponen *a priori* de una información necesaria para su cálculo que, sin embargo, todavía no se ha creado, puesto que solamente se puede generar *a posteriori* como consecuencia de la iniciativa empresarial manifestada en los propios procesos espontáneos de mercado. En este sentido, la planometría podría caracterizarse por el desarrollo de técnicas que pretenden adelantarse o remplazar el proceso competitivo empresarial, sustituyéndolo por un mecanismo de *pre-coordinación* centralizado y completamente artificial.¹

¹ Si la información necesaria para la realización del cálculo económico se genera a través y solamente a través de los procesos de mercado, cualquier técnica que pretenda reemplazarlos o adelantarse a ellos, finge disponer de una información a la que no puede acceder puesto que todavía no se ha creado. De este modo, con la utilización de técnicas de optimización, entre otros procedimientos matemáticos sofisticados, se pretende crear mecanismos de pre-coordinación (o incluso planificación) centralizada que buscan en esencia sustituir al propio mercado.

LA IMPOSIBILIDAD TEÓRICA DE LA PLANOMETRÍA²

JESÚS HUERTA DE SOTO

En *Socialismo, Cálculo Económico y Función Empresarial*.

Unión Editorial

Las anteriores observaciones críticas al método de solución al problema del cálculo económico socialista a través de la «prueba y error» son enteramente aplicables a la amplia literatura³ que, con posterioridad

² Este término ha sido popularizado por J. Wilczynski para el cual «planometrics is a branch of economics concerned with the methodology of constructing economic plans especially arising at the optimal plan, with the aid of modern mathematical methods and electronic computers». *The Economics of Socialism*, George Allen & Unwin, Londres 1978, 3.^a edición, p. 17 y también las pp. 24 y 46. A veces, también se ha utilizado para denominar a esta rama de la economía el término «computopía» o el de «teoría de los mecanismos para la asignación de los recursos», denominaciones que respectivamente debemos a Egon Neuberger («Libermanism, Computopia and Visible Hand: The Question of Informational Efficiency», *American Economic Review*, «Papers and Proceedings», mayo 1966) y a Leonid Hurwicz («The Design of Mechanisms for Resource Allocation», *American Economic Review*, n.º 63, mayo de 1973).

³ Sobre la literatura relativa a la «planometría» pueden consultarse, por ejemplo, las obras de K.J. Arrow y L. Hurwicz, *Studies in Resource Allocation Processes*, Cambridge University Press, Cambridge 1977; Leonid Hurwicz, «The Design of Mechanisms for Resource Allocation», *American Economic Review*, n.º 63, 2, mayo de 1973; John P. Hardt y otros (editores), *Mathematics and Computers in Soviet Economic Planning*, Yale University Press, New Haven, Connecticut, 1967; Benjamin N. Ward, «Linear Programming and Soviet Planning», incluido en la obra de Hardt citada, y *The Socialist Economy. A Study of Organizational Alternatives*, Random House, Nueva York 1967. En la p. 94 del magnífico libro de Don Lavoie *Rivalry and Central Planning*, ya citado, se encuentra un exhaustivo y detallado resumen de toda la bibliografía existente en lengua inglesa sobre el tema de referencia. En lengua alemana, no podemos dejar de mencionar el resumen de la literatura sobre la planometría que debemos a Christian Seidl contenido en su artículo «Allokations Mechanismus Asymmetrische Information und Wirtschaftssystem», publicado en *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, n.º 197 (3), 1982, pp. 193 a 220. Un resumen tan breve como bueno del contenido de las aportaciones realizadas hasta ahora en este campo y de sus principales dificultades se encuentra en el reciente libro de John Bennett titulado *The Economic Theory of Central Planning* (Basil Blackwell, Londres 1989) y en especial en su Capítulo 2, pp. 9 a 37. E igualmente es de interés el trabajo de Peter Bernholz «Information, Motivation and the Problem of Rational Economic Calculation in Socialism», incluido como Capítulo 7 en el libro *Socialism: Institutional, Philosophical and Economic Issues*, Svetozar Pejovich (ed.), Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, Holanda 1987, pp. 161 a 167. Finalmente, ha de mencionarse a la escuela soviética desarrollada bajo los auspicios de Leonid V. Kantorovich

al debate y más recientemente, se ha venido desarrollando por los economistas de la escuela del equilibrio general, bajo la denominación genérica de «planometría». Esta línea de investigación utiliza un variado conjunto de técnicas matemáticas muy sofisticadas, que incluyen la programación lineal y no lineal, la programación con números enteros, una parte muy importante de la teoría cibernética de la decisión, así como diversos procedimientos informáticos de aproximación iterativa. El objetivo esencial de estos modelos es descubrir *a priori* toda una configuración de precios de equilibrio. Es decir, por delante de lo que determinaría espontáneamente el mercado, se pretende encontrar una solución que *pre-coordine* todos los planes de los agentes económicos y que, por tanto, haga innecesario el proceso real de coordinación del mercado que, por su propia naturaleza, se produce siempre *a posteriori* como consecuencia del impulso empresarial. En suma, lo que pretenden las técnicas de la planometría es, nada más y nada menos, que reemplazar el proceso competitivo empresarial por un mecanismo que permita pre-coordinar de forma centralizada la sociedad.

Es cierto que, hasta ahora, ninguno de los modelos planométricos ha podido ser llevado a la práctica, y que incluso los teóricos socialistas reconocen que sus posibilidades de implantación son muy reducidas. No obstante, se sigue argumentando que ello se debe, más que a otra cosa, a las limitaciones que todavía existen en cuanto a la capacidad informática de los ordenadores actuales, así como a la escasez de personal suficientemente cualificado y a dificultades técnicas para obtener la información necesaria. Sin embargo, con el transcurso de los años, la idea de que sería posible reemplazar el mercado por un sistema omnicompreensivo de planificación informatizada, llevada a cabo a través de los modelos de la planometría, ha sido paulatinamente abandonada incluso por los propios autores que desarrollan este programa de investigación científica. Además, el fracaso en la implantación de las técnicas planométricas en los países del Este acaecido durante los años setenta dio lugar, no sólo al abandono de nuevos intentos prácticos en este sentido, sino también a una profunda desilusión y decepción entre todos aquellos que habían puesto ingenuamente sus

que, obsesivamente preocupada por el desarrollo y perfeccionamiento de las técnicas de optimización, nunca ha sido capaz de entender el problema económico (que no «técnico») que plantea el socialismo, ni de, por tanto, proporcionar solución alguna al proceso de paulatina descomposición del modelo soviético. Véase «L.V. Kantorovich: The Price Implications of Optimal Planning», Roy Gardner, *Journal of Economic Literature*, volumen XXVIII, junio 1990, pp. 638-648 y toda la bibliografía allí citada.

esperanzas en estas técnicas.⁴ A pesar de todo lo anterior, siguen existiendo dos razones importantes que ahora justifican un estudio separado de la planometría, precisamente después de haber analizado con detalle en el apartado anterior la imposibilidad teórica del método de «prueba y error».

En primer lugar, es de destacar que diversos tratadistas de este campo todavía ingenuamente afirman que, a pesar de que hasta el momento sólo se han cosechado fracasos y frustraciones, cabe esperar que en el futuro los sucesivos refinamientos de la teoría y las previsibles mejoras en la capacidad informática hagan posible lo que hasta ahora no lo ha sido. Así, por ejemplo, Musgrave, en un estudio en el que se evalúa el resultado en torno al debate sobre el cálculo económico, concluye que la planificación, como sistema eficiente, podría llevarse a cabo dejando que los planificadores simularan el mercado competitivo y aplicando las correspondientes técnicas informáticas. Y Arrow, por su parte, afirma que el desarrollo de la programación matemática y de las computadoras de alta velocidad hacen que el sistema de planificación

⁴ Sobre la decepción referente a la aplicación de los modelos planométricos, Michael Ellman afirma que «work on the introduction of management information and control systems in the soviet economy was widespread in the 1970's, but by the 1980's there was widespread scepticism in the USSR about their usefulness. This largely resulted from the failure to fulfill the earlier exaggerated hopes about the returns to be obtained from their introduction in the economy.» Ver el artículo «Economic Calculation in Socialist Economies» de Michael Ellman, publicado en el volumen II de *The New Palgrave. A Dictionary of Economics*, Mcmillan, Londres 1987, p. 31. En el mismo sentido se manifiesta Jan S. Prybila en su *Market and Plan Under Socialism*, Hoover Institution Press, Stanford 1987, p. 55. Por su parte, Martin Cave, en su *Computers and Economic Planning. The Soviet Experience* (Cambridge University Press, Cambridge 1980), después de poner de manifiesto la profunda disparidad y separación existente entre dos grupos de investigadores constituidos, uno por aquellos que dedican sus esfuerzos a formular modelos abstractos de planometría, y otro por los que se dedican a estudiar los sistemas reales, llega a la conclusión de que el creciente escepticismo sobre los modelos planométricos como posibles sustitutos del mercado tiene su origen en que «they do not, nor are they intended to, do justice to the complexities of a centrally-planned economy» (p. 38). El propio Hurwicz, por su parte, parece haberse resignado a considerar que la planometría tan sólo tiene el interés de un puro ejercicio intelectual, que correspondería a una primera etapa teórica del problema del cálculo económico (aquella que consistiría en «formular» dicho problema), etapa que posteriormente habría de ser llevada a la práctica más bien dando entrada a las fuerzas del mercado y ajustando el plan a las realidades de éste que al revés, es decir, adaptando el mercado a los parámetros del modelo planométrico (véase su «Centralization and Decentralization in Economic Processes», publicado en *Comparison of Economic Systems. Theoretical and Methodological Approaches*, Alexander Extain (ed.), University of California Press, Berkeley 1971, p. 81).

central ya no aparezca como algo imposible de lograr en el futuro, dado que es factible simular el funcionamiento de un sistema descentralizado simplemente eligiendo el correspondiente algoritmo centralizado.⁵ De acuerdo con estos y otros autores, las mejoras en la programación lineal y en la tecnología de los ordenadores harían posible

⁵ El error de estos dos autores radica en su desconocimiento de la esencia del funcionamiento de los procesos de mercado que hemos explicado en el Capítulo II de este libro. Arrow ha llegado incluso a afirmar que «indeed, with the development of mathematical programming and high speed computers the centralized alternative no longer appears preposterous. After all, it would appear that one could mimic the workings of a decentralized system by an appropriately chosen centralized algorithm» (Kenneth J. Arrow, «Limited Knowledge and Economic Analysis», *American Economic Review*, volumen 64, n.º de marzo de 1974, p. 5). Parece casi inevitable que hasta las más brillantes mentes, como la de Arrow, pierdan la capacidad de apreciar los problemas económicos fundamentales cuando se obsesionan por el análisis matemático del equilibrio. Musgrave, por su parte, comete el mismísimo error en su artículo «National Economic Planning: The U.S. Case», *American Economic Review*, n.º 67, febrero 1977, pp. 50-54. Otro autor que cae en un error parecido al de Arrow y Musgrave, aunque en este caso sea más comprensible dado el compromiso ideológico socialista del mismo, es Wilczynski, el cual llega a afirmar que «the feasibility of the computational optimal prices conclusively refutes any grounds for the claim that rational pricing was impossible under socialism. Even though much remains to be done on the practical level, there is a sound theoretical basis. In fact, in some respects, socialism provides the possibility of improving on capitalism.» Ver *The Economics of Socialism*, obra citada, p. 138. Otro tratadista que de la teoría del equilibrio general ha llegado a la conclusión de que el modelo walrasiano puede proporcionar sin problemas los principios esenciales para organizar una economía de planificación central ha sido el economista francés Maurice Allais. Allais, que a la natural confusión mental que produce la utilización del método matemático en economía une una muy peculiar idiosincrasia, ha llegado incluso a afirmar que en una economía de equilibrio y competencia perfecta el interés del capital llegaría a desaparecer (idea claramente absurda, puesto que incluso en tales circunstancias sería necesario hacer frente a las necesarias cuotas de amortización del capital, y seguirían actuando las fuerzas subjetivas de la preferencia temporal); Allais propone la nacionalización del suelo y expresar los «precios» por medio de una unidad de cuenta basada en una unidad de tiempo de «trabajo especializado». Ver Maurice Allais, «Le problème de la planification dans une économie collectiviste», publicado en *Kyklos*, julio-octubre 1947, vol. I pp. 254-280, vol. II, pp. 48-71. En relación con estas absurdas propuestas de Maurice Allais, Kart Pribram en su monumental *A History of Economic Reasoning* (The Johns Hopkins University Press, Baltimore 1983, p. 459) nos dice lo siguiente: «It has been one of the strange episodes in the history of economic reasoning that radical minds, bent on overthrowing the existing economic order, nevertheless believed –or pretended to believe– that, contrary to any historical experience, the pattern for the organization of a «planned» economy could be supplied by a model of the Walrasian type in which full reliance was placed on the automatic working of equilibrating forces.» Por último, en el mismo sentido se

resolver el problema del cálculo económico socialista tal y como fue planteado por Mises y Hayek.

En segundo lugar, otros teóricos de la planimetría, encabezados por Hurwicz, pretenden no sólo haber hecho frente al argumento computacional de Hayek (que, como ya sabemos, tenía para él una importancia meramente secundaria), sino también haber incorporado a sus modelos planométricos el argumento esencial relativo al carácter disperso de la información.⁶ Así, Hurwicz parte de suponer que, inicialmente, cada agente económico sólo dispondrá de una información de

han manifestado dos conocidos economistas del Este, Włodzimierz Brus y Kazimierz Lasky, en una obra muy reciente en la que, como tendremos la oportunidad de analizar con detalle más adelante, explícitamente ponen de manifiesto que Mises y Hayek tenían razón en el debate sobre el cálculo económico socialista, y que de ninguna manera fueron satisfactoriamente contestados ni por Oskar Lange ni por ningún otro. Brus y Laski culpan al modelo neoclásico en general, y en particular al walrasiano, de no tener en cuenta la figura esencial del sistema capitalista que es el empresario. Igualmente critican que en el modelo de «competencia perfecta» para nada se considere la típica lucha y rivalidad existente entre los empresarios, constantemente creadora y generadora de nueva información. Y concluyen que «the Walrasian model overlooks the true central figure of the capitalist system, namely the *entrepreneur* sensu stricto. Formally there are entrepreneurs in the Walrasian model, but they behave like *robots*, minimizing costs or maximizing profits with the *data given*. Their behaviour is that of pure optimizers operating in the framework of exclusively passive competition, reduced to *reactive* adjustment of positions to an exogenous change. This can scarcely be a legitimate generalization of competition, which in *reality* is a constant struggle affecting the data themselves. It is here that the static approach of the general equilibrium theory becomes particularly pronounced, contrary to the actual *dynamics* of a capitalist system.» Ver su obra *From Marx to the Market, Socialism in Search of an Economic System*, Clarendon Press, Oxford 1989, p. 57. Y en el mismo sentido puede consultarse mi trabajo «La Crisis del Paradigma Walrasiano», publicado en el diario *El País*, el 17 de diciembre de 1990, p. 36.

⁶ Véase Leonid Hurwicz, «The Design of Mechanisms for Resource Allocation », obra citada, p. 5. Hurwicz recientemente presumía de haber incorporado en sus modelos las aportaciones de Hayek y Mises de la siguiente forma: «The ideas of Hayek (whose classes at the London School of Economics I attended during the academic year 1938-39) have played a major role in influencing my thinking and have been so acknowledged. But my ideas have also been influenced by Oskar Lange (University of Chicago 1940-42) as well as by Ludwig von Mises in whose Geneva Seminar I took part during 1938-1939» (Leonid Hurwicz, «Economic Planning and the Knowledge Problem: A Comment», publicado en *The Cato Journal*, volumen 4, n.º 2, otoño de 1984, p. 419). La anterior afirmación de Hurwicz tan sólo nos pone de manifiesto que, como tan bien ha evidenciado Don Lavoie, Hurwicz no entendió en absoluto ni cuál era el mensaje de Hayek ni el de Mises, y ello a pesar de haber asistido, como él mismo afirma, a sus respectivas clases y seminarios. En efecto, en Hurwicz no sólo se encuentra totalmente ausente una teoría de la función empresarial, sino que, además,

tipo privativo que no tendrán los demás (los consumidores sobre sus respectivas preferencias, los productores sobre las tecnologías a su alcance, etc.); de forma que en sus modelos planométricos, nunca se considera que las correspondientes funciones de producción serán conocidas por el organismo central de planificación, sino que, por el contrario, tales funciones sólo serán conocidas por los agentes económicos individuales. Es más, en muchos modelos se supone que ni siquiera los productores conocen todas sus funciones de producción, sino tan sólo aquella parte de las mismas en relación con las cuales han tenido algún tipo de experiencia. Dado el carácter de los precios como transmisores eficientes de información, el único conocimiento que, de acuerdo con estos modelos, ha de transmitirse entre el órgano central de planificación y los agentes económicos no es sino el correspondiente a una lista de «precios» referentes a *todos* los bienes y servicios de la economía, y que ha de ser hecha pública por el organismo central de planificación, como respuesta a una lista de cantidades producidas de cada bien y servicio por parte de cada agente económico. La transmisión de ese inmenso flujo de información del órgano central de planificación a los agentes económicos (precios) y de los agentes económicos al órgano central de planificación (cantidades producidas) no ha de suponer ningún problema especial, de acuerdo con los teóricos de la planimetría, sobre todo teniendo en cuenta los últimos avances en el campo de las comunicaciones teleinformáticas. Finalmente, diferentes procedimientos de

constantemente supone que la información es algo *objetivo* que, aunque se encuentre dispersa, es transmisible con un sentido unívoco a todos. Ignora, por tanto, los caracteres esenciales de la información empresarial que constituye el corazón de los procesos de mercado, y básicamente su naturaleza subjetiva y no articulable. Véase el interesante trabajo de Don Lavoie, *The Market as a Procedure for Discovery and Conveyance of Inarticulate Knowledge*, Working Paper, Department of Economics, George Mason University, noviembre de 1982. Además, Hurwicz, como pone de manifiesto en su contestación a Kirzner en el artículo publicado en el *Cato Journal* que acabamos de citar, considera que el problema del conocimiento disperso es tan sólo un problema de transmisión de información existente, y ni siquiera se plantea el problema de la *creación de nueva información*, que es el más importante en un proceso de mercado y el que caracteriza la esencia de toda la teoría de la función empresarial desarrollada por Kirzner. En los mismos errores que Hurwicz cae el distinguido Frank Hahn, quien, todavía en 1988, osaba afirmar con total confianza que tarde o temprano el «socialismo de mercado» desarrollado por Lange y Lerner sería capaz de proporcionar una alternativa mucho mejor que la economía de mercado del sistema capitalista. Véase su «On Market Economics», en Robert Skidelsky (ed.), *Thatcherism*, Chatto & Windus, 1988, y en especial la p. 114. Una magnífica crítica detallada a la postura de Frank Hahn puede leerse en *Capitalism*, Arthur Seldon, Basil Blackwell, Oxford 1990, Capítulo 6, pp. 124-144.

iteración informática permitirían ir modificando los precios en función de los excesos y escaseces que se pongan de manifiesto, y así hasta alcanzar el correspondiente sistema de ecuaciones de equilibrio que dé solución al problema económico planteado. Se produce de esta forma una especie de «diálogo informático» entre el órgano central que establece los precios con carácter tentativo y los agentes económicos, que reciben la instrucción de producir todas las cantidades que puedan igualando los precios a los correspondientes costes marginales (es decir, haciendo iguales ingresos y costes marginales); cantidades que son comunicadas al organismo central, que de nuevo revisa los precios, modificándolos y transmitiéndolos otra vez a los agentes económicos, y así sucesivamente hasta que desaparezcan los excesos y escaseces que pudiesen ir surgiendo en la práctica.

A pesar de lo «ingenioso» de la propuesta planométrica que acabamos de describir, y que en lo esencial es poco lo que se separa de las propuestas de Oskar Lange efectuadas en los años treinta y que analizaremos con gran detalle en el capítulo siguiente, a continuación vamos a demostrar cómo, de hecho, los modelos planométricos no han sido capaces de incorporar, en forma alguna, la aportación hayekiana en torno al problema que supone el carácter disperso del conocimiento, por lo que los mismos devienen inservibles a la hora de facilitar una solución al problema que plantea el cálculo económico socialista. Además, haremos una digresión sobre el papel que la informática y los ordenadores pueden tener en relación con este tema, confirmando que, como ya tuvimos la oportunidad de demostrar en el Capítulo II de este libro, el avance de la informática, lejos de facilitar la solución al problema del cálculo económico socialista, lo hace todavía mucho más complejo y difícil.

Aunque sea aplicable a toda la moderna teoría planométrica la puntual crítica que hemos realizado al método matemático de «prueba y error» en el apartado anterior, es necesario con carácter adicional dar respuesta a los dos razonamientos específicos que acabamos de señalar. No se trata, como creen muchos planómetras, de que teóricamente el problema haya sido resuelto, dándose entrada incluso al carácter disperso de la información, y estándose a la espera de que se produzca el necesario desarrollo en la capacidad informática para llevar a la práctica los correspondiente modelos; sino que, por el contrario y como vamos a ver, los modelos planométricos no han incorporado las características esenciales de la realidad que, habiendo sido ya enunciadas por los economistas de la Escuela Austriaca, hacen teóricamente imposible su funcionamiento, y ello con total independencia del desarrollo futuro que el día de mañana tenga la capacidad informática, tanto en *hardware* como en *software*.

En *primer lugar*, los modelos planométricos en general, y la teoría de Hurwicz en particular, tan sólo han incorporado el principio del carácter disperso de la información de una forma *torpe y adulterada*. Esto es así porque el hecho de que la información se encuentre dispersa en la mente de cada uno de los agentes económicos *es esencialmente inseparable del carácter subjetivo y estrictamente personal de la misma*, tal y como hemos visto con detalle en el Capítulo II de este libro. Si la información no sólo se encuentra dispersa sino que además es personal y subjetiva, tendrá un sentido muy distinto para cada agente económico y no podrá, por tanto, ser transmitida con un significado inequívoco a ningún centro de planificación. Es decir, el mismo precio, el mismo objeto material externo, la misma cantidad y las mismas experiencias tendrán un sentido, o serán interpretados de una manera muy distinta según una persona u otra. Lo mismo puede decirse respecto de las diferentes opciones que se crea están disponibles para llevar a cabo determinado proyecto, alcanzar determinado fin, o producir determinado bien o servicio. E, igualmente, un exceso de producto o una escasez del mismo tendrán un sentido muy distinto según el actor que los observe y podrán dar lugar según las circunstancias a comportamientos muy diferentes (tratar de reducir la demanda, crear bienes sustitutivos o sucedáneos, buscar nuevos horizontes, o cualquier combinación de estos comportamientos, etc.). El carácter subjetivo de la información invalida, por tanto, todo el modelo de Hurwicz, que se basa en un diálogo o transmisión constante de una información que erróneamente se considera objetiva entre los agentes (poseedores de un hipotético conocimiento disperso pero objetivo) y el órgano central de planificación.

En *segundo lugar*, e íntimamente relacionado con el argumento anterior, se encuentra el hecho, también ya comentado con detalle en el Capítulo II, de que el conocimiento relevante para la acción humana es en su mayor parte un conocimiento *tácito*, es decir, no articulable. Si la mayor parte del conocimiento que se utiliza por el hombre a la hora de actuar no puede formalizarse en términos articulados, difícilmente dicho conocimiento podrá ser transmitido de una forma objetiva a ningún sitio. No sólo se trata de que los mismos precios o relaciones históricas de intercambio son interpretados de forma muy distinta por los agentes económicos, sino de que, además, si dichos precios conllevan algún tipo de información para determinados actores es porque éstos, a su vez, en mayor o menor medida, comparten un determinado acervo de conocimientos prácticos no articulables sobre las características de los bienes y servicios que fueron intercambiados y dieron lugar a esos precios, así como sobre otras mil circunstancias que consideran subjetivamente relevantes en el contexto de las acciones en las que se encuentran implicados. Así, por ejemplo, la parte que se encuentra

articulada o formalizada del mensaje que interpreta un actor cuando se da cuenta de que se están intercambiando kilos de patatas a 30 unidades monetarias (en este caso la parte articulada sería que «el precio del kilo de patatas es de 30 unidades monetarias») es una mínima parte del total de información que sabe, genera y utiliza el actor en el contexto de su acción concreta (y relativa al deseo que tiene de comprar patatas, a las diferentes calidades de patatas que hay, al conocimiento que tiene sobre la calidad de patatas que normalmente trae su proveedor, a la ilusión que le hace cocinar con patatas y al plato que va a preparar para sus invitados, a los otros alimentos que va a preparar junto con las patatas, y así sucesivamente con otros mil detalles).⁷

Además, en *tercer lugar* y ya en una perspectiva más dinámica, para el actor un precio o un conjunto de precios tiene un determinado sentido solamente en función de que se encuentra inmerso en un determinado proyecto o acción, es decir, de que se ha comprometido en la consecución de determinados fines o ideales, que en toda su variedad de matices y detalles tan sólo él imagina y persigue de corazón. Este creer en un determinado proyecto, imaginarlo y perseguirlo con ilusión se basa en unas expectativas y en unas sensaciones de tipo subjetivo que son básicamente inarticulables y que por tanto no pueden transmitirse a ningún centro de planificación. El empresario que cree en una idea y la persigue contra viento, corriente y marea, en muchas ocasiones a pesar de las circunstancias más adversas y en contra de la opinión de la mayoría, al final posiblemente termine logrando su objetivo y obteniendo los correspondientes beneficios. El fin que persigue, el beneficio que pretende lograr, o la verdad a la que aspira, no es algo que esté dado y que se vea con absoluta claridad, sino más bien algo que se intuye, se concibe, se imagina o se crea. Y precisamente es esta *tensión creativa* la que hace posible el descubrimiento y generación de la información que mantiene y desarrolla la sociedad. La tensión creativa surge de las disparidades

⁷ The articulate information supplied by prices is only informative because they are juxtaposed against the wide background of inarticulate knowledge gleaned from a vast experience of habitual productive activity. A price is not just a number. It is an indicator of the relative scarcity of some particular good or service of whose *unspecified qualities and attributes we are only subsidiarily aware*. Yet were these qualities of a good to change in the slightest respect this could change incremental decisions about the uses of the good just as significantly as a change in price ... Hayek was not contending that prices as numbers are the only pieces of information that the market transmits. *On the contrary, it is only because of the underlying inarticulate meaning attached to the priced goods and services that prices themselves communicate any knowledge at all.*» Don Lavoie, *The Market as a Procedure for Discovery and Conveyance of Inarticulate Knowledge*, obra citada, pp. 32-33.

que se dan en el mercado, o mejor dicho, de las distintas opiniones o interpretaciones a que dan lugar los mismos hechos, acontecimientos y circunstancias que, sin embargo, son interpretados diferentemente por los agentes económicos. Esta tensión creativa es ignorada y explícitamente eliminada de los modelos planométricos que, por pretender conseguir una coordinación *a priori* de todo el sistema económico, eliminan de raíz la posibilidad de que los actores actúen creativamente bajo el acicate que les supone la descoordinación.⁸ Se hace por tanto inevitable concluir que el diálogo o transmisión de información dispersa, tal y como propone Hurwicz, entre los agentes económicos y el órgano central de planificación es una imposibilidad teórica, dado que, por un lado, los agentes económicos, en gran medida, no saben o carecen del conocimiento que sería preciso transmitir,⁹ pues tal conocimiento sólo

⁸ Don Lavoie, en el artículo que venimos comentando, construye siguiendo a Polanyi una notable analogía entre el papel que juega el conocimiento no articulable en el área de la investigación científica y en el área del mercado, concluyendo que «market participants are not and could not be «price takers» any more than scientists could be «theory takers». In both cases a background of unquestioned prices or theories are subsidiarily relied upon by the entrepreneur or scientist, but also in both cases the focus of the activity is on *disagreeing* with certain market prices or scientific theories. Entrepreneurs (or scientists) actively disagree with existing prices (or theories) and commit themselves to their own projects (or ideas) by bidding prices up or down (or by criticizing existing theories). It is only through the intricate pressures being exerted by this rivalrous struggle of competition (or criticism) that new workable productive (or acceptable scientific) discoveries are made or that unworkable (or unacceptable) ones are discarded ... Without the «pressure» that such personal commitments impart to science and to the market, each would lose its «determining rationality». It is precisely because the scientist has his reputation –and the capitalist his wealth– *at stake* that impels him to make his commitments for or against any particular direction of scientific or productive activity. Thus private property and the personal freedom of the scientist play analogous roles. When either form of personal commitment is undermined, for example when scientific reputation or economic wealth depend on loyalty to a party line rather than to a personal devotion to truth or a pursuit of subjectively perceived profit opportunities, each of these great achievements of mankind, science and our advanced economy, is sabotaged.» Don Lavoie, *The Market as a Procedure for Discovery and Conveyance of Inarticulate Knowledge*, obra citada, pp. 34 y 35. El trabajo de Polanyi en el que se trata esta analogía entre el mercado y el desarrollo de la ciencia es «The Republic of Science: Its Political and Economic Theory», incorporado en *Knowing and Being*, editado por Marjorie Grene, The University of Chicago Press, Chicago 1969.

⁹ Fritz Machlup, *Knowledge. Its Creation, Distribution and Economic Significance*, volumen III, *The Economics of Information and Human Capital*, Capítulo VI, «New Knowledge, Disperse Information and Central Planning». Y en especial la p. 200, donde se refiere al hecho de que «the knowledge of people's preferences is not only dispersed over millions of minds and not only subject to continual change but that it

se genera en un proceso en el que los actores puedan desempeñar libremente su función empresarial. Y, por otro lado, aquello que los actores ya conocen tampoco lo pueden transmitir, dado que, en su mayor parte, tiene un carácter tácito no articulable. El conocimiento del empresario tiene una forma no articulada, porque más bien se trata de una «técnica de pensamiento» cuya aplicación depende de que el actor se encuentre situado en un contexto típico de economía de mercado, y sólo se aprende intuitivamente conforme se va ejerciendo de una manera práctica. Que mentes de la categoría de Arrow y Hurwicz no hayan caído en cuáles son las características esenciales del tipo de conocimiento que utilizan y generan los agentes económicos y, por tanto, desconozcan los fundamentos más elementales del funcionamiento del mercado, justifica que en 1982 Hayek no haya tenido más remedio que calificar de «irresponsables» a ambos autores, en especial por creer que el conocimiento práctico, subjetivo y no articulable pueda ser transmitido en forma de «diálogo informático» entre los agentes económicos y el órgano central de planificación, idea ésta que Hayek duramente ha calificado de «máxima insensatez de toda la farsa» que constituye la literatura planométrica.¹⁰

has too many blank spaces to be transferred in the form of price-or-quantity responses. The described planning system cannot give the people what they want, because they themselves cannot know what they want if they do not know what they could have. A steady stream of innovations in a free-enterprise system keeps altering the «production possibilities», including those that relate to new products and new qualities of existing products. Imaginative entrepreneurs, stimulated by anticipations of (temporary) profits, present consumers with options that have not existed hitherto but are expected to arouse responses of a kind different from those symbolized in the customary model of market equilibrium and in models of allocative equilibrium. The availability of new products makes a market system quite unlike the scheme of official indicators of quantities or prices announced by a central board and private proposals of prices or quantities submitted in response by the consuming public. *The organized feedback shuttle allowing informed decisions by a planning board does not give a place to the phenomenon of innovation.*»

¹⁰ «It was probably the influence of Schumpeter's teaching more than the direct influence of Oskar Lange that has given rise to the growth of an extensive literature of mathematical studies of «resource allocation processes» (most recently summarised in K.J. Arrow and L. Hurwicz, *Studies in Resource Allocation Processes*, Cambridge University Press, 1977). As far as I can see they deal as irresponsibly with sets of fictitious «data» which are in no way connected with what the acting individual can learn as any of Lange's.» «Two Pages of Fiction: The Impossibility of Socialist Calculation», originariamente publicado en *Economic Affairs*, en abril de 1982 y reproducido en *The Essence of Hayek* (editado por Chiaki shiyama y Kurtz R. Leube, Hoover Institution Press, Stanford University, Stanford, California, 1984, p. 60). Y en la p. 61 de este mismo lugar Hayek añade que «the suggestion that the

En *cuarto lugar*, es preciso tener en cuenta que los modelos planométricos de ajuste de precios exigen que, una vez que se ha transmitido la correspondiente información al órgano central de planificación, cualquier actividad de comercio o producción cese mientras que dicho órgano resuelve el correspondiente problema de optimización y transmite de nuevo a los agentes económicos la información a la que haya llegado sobre los precios de equilibrio. Algunos economistas, como Benjamin Ward, llegan incluso a la absurda conclusión de que tal sistema es mucho más eficiente que el de una economía real de mercado, en la que constantemente se están llevando a cabo intercambios a precios que no se corresponden con los del equilibrio y que pueden, por tanto, considerarse «falsos». Que se califique como «falsos» a precios *reales* que se dan en el mercado por el hecho de no coincidir con unos hipotéticos y desconocidos «precios» que tan sólo existen en la obnubilada mente de los teóricos del equilibrio es, como mínimo, chocante. Si absurdo es considerar como falso algo que existe y se ha dado en la realidad como consecuencia del libre actuar humano, mucho más absurdo es si tenemos en cuenta que no puede llegar a conocerse ningún verdadero «precio» de equilibrio. Además, la gran ventaja del proceso de mercado frente al modelo de ajuste planométrico radica, precisamente, en esta posibilidad que existe en la vida real de efectuar intercambios supuestamente «falsos». En efecto, mientras en el modelo planométrico se detiene toda acción e intercambio mientras se transmite la información al órgano de planificación y éste resuelve el correspondiente sistema de ecuaciones, se está impidiendo que por parte de millones de agentes económicos se descubra y cree nueva información, así como que se efectúen múltiples acciones humanas, todo ello en detrimento del proceso de ajuste, coordinación y desarrollo de la sociedad. Por el contrario, en el proceso real de mercado movido por la fuerza empresarial, a pesar de no alcanzarse nunca el equilibrio (y, por tanto, ser en este sentido todos los intercambios de la vida real presuntamente «falsos»), constantemente se genera nueva información y toda situación de desajuste o disparidad tiende a ser descubierta por la fuerza de la perspicacia empresarial, tendiendo a ser convenientemente coordinada y ajustada. Precisamente, la principal ventaja de los procesos reales de mercado, en contraste con los modelos planométricos del «subastador walrasiano», es que en los procesos reales, a pesar

planning authority could enable the managers of particular plants to make use of their specific knowledge by fixing uniform prices for certain classes of goods that will then have to remain in force until the planning authority learns whether at these prices inventories generally increase or decrease is just the *crowning foolery of the whole farce*».

de que constantemente todos los intercambios se efectúen a precios que no son de equilibrio (y por tanto de nuevo sean en este sentido «falsos»), sin embargo funcionan teórica y prácticamente bien, puesto que cualquier desajuste o disparidad crea el incentivo necesario para que la misma tienda a ser descubierta y eliminada por la fuerza innata de la función empresarial. De esta manera se crea y se genera una importantísima y vastísima información que es transmitida general y sucesivamente a nivel social. En contraste, en los modelos planométricos no sólo se exige para su funcionamiento congelar durante un determinado período las actuaciones humanas y la creación y generación de nueva información, sino que se elimina de raíz el ejercicio creativo de la empresarialidad, que es el elemento clave de coordinación social.¹¹

¹¹ Benjamin N. Ward, *The Socialist Economy. A Study of Organizational Alternatives*, Random House, Nueva York 1967, pp. 32-33. En este mismo trabajo, aunque Ward hace algunas referencias de pasada a las simplificaciones de estos modelos matemáticos (básicamente su carácter estático y lineal), supone, sin embargo, que la comunicación entre los distintos sectores y el órgano de planificación no sería en ningún caso un cuello de botella porque «involves at each round sets of numbers that should not exceed n^2 for any one unit, where n is the number of sectors, and is generally much less» (p. 61). Pero añade que, en todo caso, si el período de tiempo necesario para completar la iteración fuera demasiado largo, el proceso podría pararse en alguna iteración parcial antes de haber sido completado, lo cual produciría un plan que, aun no siendo óptimo, sin embargo en la práctica supondría, en cualquier caso, una «mejora». Como bien ha puesto de manifiesto Don Lavoie, parece increíble que Ward no se haya dado cuenta de que con esta propuesta abandona la más importante razón de ser del proceso de *tâtonnement* walrasiano, puesto que si los agentes económicos han de parar toda su actividad hasta que los expertos en programación lineal calculen la solución de equilibrio para adoptar luego, tan sólo, una solución aproximada e intermedia, ¿para qué iniciar, después de todo, el proceso planométrico, si a través de los mecanismos descentralizados de mercado y mediante el correspondiente sistema legal se puede conseguir continuamente un resultado menos imperfecto, sin necesidad de parar la acción en ningún momento ni de eliminar la creación o generación de nueva información, y además sin el coste adicional que supone la intervención de los teóricos planométricos? Véase Don Lavoie, *Rivalry and Central Planning*, obra citada, p. 99. En un error muy parecido al de Ward cae Edmond Malinvaud, que partiendo del estudio del proceso de determinación del nivel óptimo de producción de bienes públicos, se centró después en el análisis de los procesos iterativos de aproximación hacia la solución óptima de equilibrio en un sistema socialista. Véase su «A Planning Approach to the Public Good Problem», *The Swedish Journal of Economics*, volumen 73, marzo de 1971, pp. 96-112; y también su «Decentralized Procedures for Planning», en *Activity Analysis in the Theory of Growth and Planning*, editado por E. Malinvaud y M. Bacharach, Macmillan, Londres 1967. Francamente, cuesta mucho trabajo comprender la tremenda obsesión de todos estos autores por sustituir la infinita variedad y riqueza de la vida social humana por un modelo totalmente encorsetado, frío y mecánico.

En *quinto lugar*, la principal debilidad que se encuentra en el fondo de todos los modelos planométricos radica en la tremenda minimización y trivialización del problema que suponen los constantes cambios de mercado que se dan en una economía moderna y compleja. Una sociedad moderna del mundo real no puede permitirse el lujo de esperar a que se «solucione» un problema de programación con implicaciones que afectan a la actividad y a la vida de todos sus miembros. Solución que además es teóricamente imposible, puesto que ni siquiera cabe plantear el problema sin congelar ni forzar dictatorialmente la realidad, dada la imposibilidad de que se transmita y genere la información necesaria para ello. Como ilustración de lo que acabamos de afirmar, Michael Ellman nos indica que se tardó 6 años tan sólo en recopilar la información necesaria para plantear un problema de programación lineal encargado en los años 60 por el Departamento de Planificación de las Industrias del Metal de la extinta Unión Soviética, y que se formuló con más de 1.000.000 de incógnitas y 30.000 restricciones.¹² Como es lógico, la «solución» de dicho problema fue puramente imaginaria, puesto que en tal período de 6 años la información relevante se modificó, o habría debido modificarse, de manera radical. Y el problema, para cuando fue «resuelto», había cambiado completamente, por lo que la «solución» encontrada era totalmente obsoleta. Es claro que los planómetros en un mundo real y dinámico se verían perpetuamente condenados a perseguir a ciegas, por no disponer de la necesaria información, una inexistente «solución» de equilibrio que jamás podrían alcanzar por encontrarse aquélla en un proceso de continua modificación. Podemos, por tanto, concluir con Peter Bernholz que, en las condiciones reales de una economía no estacionaria, el cálculo económico racional es imposible si se utiliza un sistema planométrico de planificación central.¹³

En *sexto lugar*, los teóricos de la planometría no sólo manifiestan un profundo desconocimiento sobre cómo funcionan los procesos reales

¹² Michael Ellman, «Economic Calculation in Socialist Economies», en *The New Palgrave. A Dictionary of Economics*, volumen II, obra citada, p. 31.

¹³ «With different and changing production functions, the size of firms and the structure of industry become a problem. New goods and changing preferences also pose the problem of which firms or industries to expand, to contract, to abolish, or to create ... Under these conditions the Central Planning Board will not be able to get the information necessary for reliable *ex ante* planning because of the nature and complexity of the situation. *Rational calculation does break down if central planning is used.*» Peter Bernholz, «The Problem of Complexity under non Stationary Conditions», en «Information, Motivation and the Problem of Rational Economic Calculation in Socialism», en *Socialism: Institutional, Philosophical and Economic Issues* (editor Svezar Pejovich), obra citada, p. 154.

de mercado, sino que además también desconocen elementos fundamentales de la teoría de los sistemas informáticos. Recordemos que la «información» que puede llegar a almacenarse en los ordenadores tiene una naturaleza totalmente distinta de la información conscientemente utilizada o practicada por los agentes económicos en el mercado. La primera es una «información» objetiva de tipo articulado, la segunda es una información subjetiva, tácita y de tipo práctico. Como es lógico, el segundo tipo de información, que es el relevante para los problemas económicos, no puede ser almacenada ni tratada por medios informáticos. Además, es evidente que la información que aún no ha sido generada por el sistema económico tampoco puede ser transmitida ni tratada por procedimientos informáticos. Es decir, no sólo la información no articulable de tipo práctico, sino también gran parte de la información articulada, es resultado de un proceso social de mercado y, por tanto, mientras no haya sido generada por el mismo, no puede transmitirse ni almacenarse en ningún sistema informático de almacenamiento de datos. Por otro lado, y esto quizá sea lo más importante, si se parte de considerar que hasta los niveles más complejos de cada generación de ordenadores pueden llegar a ser utilizados descentralizadamente por los propios agentes económicos (diferentes actores, empresarios, organismos e instituciones), es claro que, a nivel descentralizado e individual, tales potentes máquinas informáticas crearán un contexto dentro del cual se permitirá la generación de un conocimiento práctico no articulable, infinitamente más variado, complejo y rico, lo cual hará imposible, por razones de complejidad, su tratamiento informático a nivel central. Es decir, un sistema informático podría eventualmente tratar y dar cuenta de sistemas de control más simples o menos complicados que él mismo, pero lo que no podrá hacer es dar cuenta o tratar de solucionar sistemas o procesos con un nivel de complejidad superior al suyo propio, por contar cada uno de sus elementos con una capacidad informática cualitativamente de igual complejidad a la del órgano central de planificación. Por último, es claro que ningún ordenador puede llevar a cabo, ni jamás podrá llevar a cabo, actividades típicamente humanas de naturaleza empresarial. Es decir, un ordenador jamás podrá darse cuenta de que una información objetiva ha sido erróneamente mal interpretada y de que, por tanto, existen oportunidades de beneficio o de ganancia hasta ahora no explotadas. Un ordenador no podrá imaginar nuevos proyectos hasta entonces no imaginados por nadie. Un ordenador no podrá crear nuevos fines ni nuevos medios, ni perseguir contra corriente actividades que no estén de moda, ni luchar de corazón por sacar adelante una empresa en la que nadie cree, y así sucesivamente. El ordenador, como mucho, podrá servir como un potente y útil instrumento o herramienta de

tratamiento de «información» articulada para facilitar la actividad empresarial del ser humano tal como la hemos descrito en el Capítulo II, pero nunca para eliminar o hacer redundante o innecesaria tal actividad empresarial.¹⁴ Es más, no sólo la informática no puede ayudar en forma alguna a sustituir los complejos procesos de coordinación espontánea que se dan en la economía, sino que, por el contrario, será en todo caso la teoría de los procesos de mercado propia de la economía política la que pueda ayudar a desarrollar una teoría más avanzada de la informática. En efecto, los últimos desarrollos en la teoría de la ciencia informática relativa a los sistemas expertos y a la utópica «inteligencia artificial» han puesto de manifiesto que sólo mediante un análisis profundo de los mecanismos de creación y transmisión de información que se dan en el mercado se está logrando avanzar significativamente en estas áreas.¹⁵

Finalmente, no queremos terminar nuestros comentarios sobre la planimetría sin volver a insistir en hasta qué punto la utilización del método matemático en economía puede dar lugar a importantes confusiones, y ser altamente perjudicial si es que los estudiosos que la utilizan no son extremadamente cuidadosos. En especial, el método matemático sólo es adecuado para describir sistemas de equilibrio, o como mucho burdas caricaturas repetitivas y mecánicas de los procesos reales de cambio y creatividad que se dan en el mercado. Además, el método

¹⁴ Assar Lindbeck en *La Economía Política de la Nueva Izquierda*, Alianza Editorial, Madrid 1971, afirma que «es evidente que los ordenadores no pueden reemplazar a los mercados para engendrar información (acerca de las preferencias de los consumidores y la tecnología productiva) ni para crear incentivos con miras a un funcionamiento eficiente de acuerdo con las preferencias de los consumidores». Por lo que concluye que «las posibilidades de *sustituir* por ordenadores la competencia descentralizada en los mercados, a fin de manipular la información y calcular aproximaciones de la asignación óptima, son muy limitadas» (p. 86). Yo diría mejor, por los argumentos dados en el texto principal, que tales posibilidades son nulas.

¹⁵ Ver especialmente el contenido del artículo y la bibliografía citada en el trabajo titulado «High-Tech Hayekians: Some Possible Research Topics in the Economics of Computation» por Don Lavoie, Howard Baetjer y William Tulloh, publicado en la revista *Market Process*, volumen VIII, primavera de 1990, George Mason University, pp. 120 a 146. No nos vamos a entretener en enumerar y analizar con detalle otras insuficiencias que los modelos planométricos presentan, con carácter adicional, pero ya dentro de la óptica de la propia metodología de la economía del equilibrio y del bienestar. Los correspondientes aspectos críticos no sólo son irrelevantes en comparación con los argumentos esenciales dados en el texto, sino que además pueden leerse en cualquiera de los manuales estándar sobre el tema, como por ejemplo en el libro *The Economic Theory of Central Planning* (Capítulo II), de John Bennet, ya citado. También es interesante el trabajo de D.F. Bergun «Economic Planning and the Science of Economics», *American Economic Review*, junio de 1941.

matemático no permite la formalización de la esencia de la función empresarial, que es el elemento clave y básico de toda la vida económica y social. El economista matemático corre constantemente el riesgo de llegar a creerse que los precios y los costes los determinan curvas y funciones que se cortan entre sí y no la secuencia de determinadas acciones o interacciones humanas muy concretas. Puede llegar a creerse que las funciones con las que trabaja tienen una existencia real y pueden llegar a ser conocidas. Puede llegar a creerse, en suma, que la información que supone dada para construir sus modelos podría de hecho ser recopilada por existir de forma objetiva en algún lugar del mercado. A la vista de los efectos que el método matemático en general ha tenido en las diferentes áreas de la economía, y en particular en relación con las propuestas que hemos estudiado relativas al cálculo económico socialista, uno se pregunta si este método no habrá hecho significativamente más daño que bien en el desarrollo de nuestra ciencia.¹⁶ Y es que el argumento a favor de la economía de mercado y en contra del socialismo, tal y como ha sido desarrollado por Mises y Hayek, es un argumento totalmente distinto al de la justificación de la «empresa privada» que dan los economistas matemáticos de la «teoría del bienestar», y que se basa en que la noción de «competencia perfecta» representa el ideal parietano de eficiencia. El argumento que estamos exponiendo en este libro es, básicamente, no que la competencia proporcione una combinación «óptima» de recursos, sino que es un proceso dinámico movido por seres humanos de carne y hueso que tiende a ajustar y coordinar la sociedad. El argumento esencial no es que el sistema de «competencia perfecta» sea mejor que el sistema de monopolio, sino que los mercados y la acción humana no coaccionada proporcionan un proceso de coordinación. El argumento, por tanto, que estamos defendiendo es de hecho radicalmente *diferente* del argumento estándar de la teoría de los libros

¹⁶ En palabras del propio Mises: «The mathematical economist, blinded by the prepossession that economics must be constructed according to the pattern of Newtonian mechanics and is open to treatment by mathematical methods, misconstrues entirely the subject matter of his investigations. *He no longer deals with human action but with a soulless mechanism mysteriously actuated by forces not open to further analysis.* In the imaginary construction of the evenly rotating economy there is, of course, no room for entrepreneurial function. *Thus the mathematical economist eliminates the entrepreneur from his thought.* He has no need for this mover and shaker whose never ceasing intervention prevents the imaginary system from reaching the state of perfect equilibrium and static conditions. *He hates the entrepreneur as a disturbing element.* The prices of the factors of production, as the mathematical economist sees it, *are determined by the intersection of two curves, not by human action.*» *Human Action*, obra citada, p. 702.

de textos de microeconomía que, por todas las razones que hemos apuntado, consideramos básicamente irrelevante y erróneo, ya se considere como un análisis positivo de la economía real o como un análisis normativo sobre cómo ésta debería funcionar. La prueba más evidente del carácter erróneo de la «teoría del bienestar» radica en que, paradójicamente, ha dado pie a pensar que mediante sus modelos y métodos podía resolverse el mecanismo de asignación de recursos en una economía planificada en la que no existiese mercado. La teoría económica del equilibrio y del bienestar, habiendo surgido en un principio como una teoría descriptiva y positiva sobre el funcionamiento del mercado, ha terminado siendo utilizada para proponer, a través de la aplicación de sus métodos y modelos matemáticos, un sistema de cálculo económico en el que se elimina de raíz el funcionamiento del mercado y su esencia más íntima: la función empresarial.¹⁷

¹⁷ Quizá el primer teórico del equilibrio en darse cuenta del carácter radicalmente distinto del argumento propuesto por Mises y Hayek a favor del mercado haya sido Richard R. Nelson en su artículo «Assessing Private Enterprise: An Exegesis of Tangled Doctrine», publicado en el *Bell Journal of Economics*, n.º 12, 1, primavera de 1981. Estoy de acuerdo con la afirmación de Nelson de que la teoría económica «ortodoxa» del bienestar carece de relevancia, aunque no comparto su idea de que las teorías de Hayek en particular, y de la Escuela Austriaca en general, aun siendo relevantes, se encuentran en un estadio muy rudimentario de desarrollo. Tal afirmación sólo puede realizarse si, por un lado, se considera «desarrollado» todo aquello que ha sido construido con un alto nivel de formalismo, aunque sea falso e irrelevante, y si, por otro lado, se ignoran las importantes aportaciones que en todas las áreas de la ciencia económica se han venido desarrollando por la Escuela Austriaca. Como hemos visto al final de la nota 2, también Mark Blaug ha terminado entendiendo perfectamente las esenciales diferencias entre el paradigma austriaco y el neoclásico, así como la irrelevancia de este último.

La segunda reunión de la Property and Freedom Society in Bodrum del 24-28 de mayo 2007

En mayo 2007 el profesor Hans-Hermann Hoppe invitó a los miembros de la *Property and Freedom Society* a su segunda reunión en Bodrum, Turquía. El lema de la sociedad es defender intelectualmente la propiedad privada, la libertad de contrato, la libertad de asociación y el comercio libre. Igualmente, la sociedad pretende ser un forum dónde se pueda discutir con todo radicalismo intelectual los temas que, en otros lugares, por razones de corrección política, suelen considerarse tabú.

Este año, Hoppe invitó a dos científicos muy controvertidos: el inglés Richard Lynn y el finlandés Tatu Vanhanen. Lynn y Vanhanen sostienen que existe una relación entre la riqueza de las naciones y el coeficiente intelectual (*IQ*). Argumentan que distintos grupos humanos o razas tienen una media de *IQs* diferentes. Así, encuentran una relación estadística entre el *IQ* y la riqueza de las naciones. Sostienen que el *IQ* de un país influye en la riqueza del mismo, pero no explican bien por qué la causalidad no podría ser al revés.

A parte de Vanhanen y Lynn, también se dieron cita en Bodrum, Paul Gottfried que habló sobre el estado de la derecha en EEUU, Yuri Maltsev que discutió sobre las prácticas anticapitalistas de Putin, Peter Mentzel sobre el Imperio Otomano, y Hunt Tooley sobre el imperialismo del oeste y el petróleo en el oriente próximo. Por otro lado, William Marina departió sobre las relaciones políticas entre Iran y EEUU, Thomas DiLorenzo y Marco Bassani sobre los Federalistas y Anti-Federalistas en los EEUU, Paul Belien sobre los movimientos secesionistas europeos, Sean Gabb sobre la dinámica de los cambios demográficos, Christian Michel sobre la neurosis del Estado, Edward Stringham sobre la posibilidad del anarco-capitalismo, Mateusz Machaj sobre la utopía del estado mínimo, Dan Štastný sobre la economía de la economía, el propio Hans-Hermann Hoppe sobre el desarrollo de las instituciones de la propiedad privada y la familia, Juliusz Jablecki sobre el postmodernismo, y Olivier Richard sobre la estrategia para lograr una sociedad libre.

Fue una reunión con unas discusiones e intercambios intelectuales muy interesantes en un entorno muy agradable, y con un programa de visitas a sitios históricos y turísticos de gran diversidad.

Estancia del Profesor Gabriel Calzada en la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala

Entre los días 14 y 20 de junio, el profesor de la Universidad Rey Juan Carlos, Gabriel Calzada Álvarez, visitó la Universidad Francisco Marroquín, en Guatemala. Durante su estancia, Calzada impartió 3 conferencias. La primera tuvo como tema la relación genealógica entre la Escuela Austriaca de Economía y la Escuela de Salamanca, la segunda versó sobre «Recursos naturales, crecimiento y población» y la tercera fue una crítica a la estructura de partidos y los actuales sistemas de elecciones.

El profesor de la Universidad Rey Juan Carlos y presidente del Instituto Juan de Mariana aprovechó para visitar la biblioteca Ludwig von Mises y mantener encuentros con líderes de diversos proyectos liberales en el país centroamericano para establecer programas de colaboración.

Segunda Universidad de Verano del Instituto Juan de Mariana

Entre los días 2 y 6 de julio de 2007 tuvo lugar la celebración de la Segunda Universidad de Verano del Instituto Juan de Mariana dirigida por los profesores Gabriel Calzada Álvarez y Raquel Merino Jara. Bajo el título «Los Retos del Liberalismo» el Instituto organizó en Aranjuez la segunda edición de su principal proyecto formativo en cooperación con la Universidad Rey Juan Carlos.

El objetivo consistía en desarrollar un curso sobre el liberalismo desde una perspectiva multidisciplinar, para lo cual fue necesario convocar a los máximos representantes del pensamiento liberal hispanoparlante. En total, 17 ponentes de 5 nacionalidades impartieron casi una veintena de conferencias para medio centenar de alumnos.

El curso comenzó con tres sesiones que familiarizaron a los asistentes con la historia y la tradición del pensamiento liberal que corrieron a cargo de Alejandro Chafuén, Gabriel Calzada y María Blanco. A continuación, Antxo Bastos Boubeta, Enrique Gershi, Alphonse Crespo, Gonzalo Melián Marrero y Jorge Bolaños repasaron de forma crítica los efectos y consecuencias no deseadas de las políticas públicas intervencionistas y se presentaron posibles alternativas liberales especialmente centradas en los campos de la medicina, el desarrollo económico, el urbanismo, la discriminación positiva y la política medio ambiental. A la reflexión en torno a los problemas del medio ambiente y, especialmente, del calentamiento global y las políticas públicas que se impulsan en su nombre se le dedicó una jornada completa con la participación de Christopher Horner, Antón Uriarte, Francisco Capella, Juan Iranzo y José Ramón Arévalo.

Finalmente, el estudio de la filosofía propuesto por Gabriel Zanotti y el análisis de la ética liberal realizado por Francisco Capella permitieron a los alumnos obtener una perspectiva desde la que analizar algunas propuestas con las que poder afrontar de manera exitosa el nuevo siglo. Estas propuestas corrieron, a modo de colofón, a cargo de Carlos Rodríguez Braun y Jesús Huerta de Soto.

Cena de la Libertad

El 31 de mayo tuvo lugar en el Casino de Madrid, la primera Cena de la Libertad organizada por el Instituto Juan de Mariana. El evento convocó a 165 liberales de todos los puntos geográficos de España. Durante la noche el Instituto entregó su «primer premio Juan de Mariana a una trayectoria ejemplar en defensa de la libertad» a Luis Reig Albiol. El galardón fue entregado por el profesor Jesús Huerta de Soto quien se encargó a su vez de pronunciar un emotivo discurso en el que resaltó algunos de los méritos que tanto Luis Reig como sus hermanos, Joaquín y Clotilde, así como su padre, Joaquín Reig Rodríguez, han acumulado para recibir el reconocimiento unánime de los liberales españoles (véase las pp. 361-365 anteriores).

La celebración también sirvió para presentar el primer libro del Instituto; una investigación sobre las consecuencias negativas de la prohibición de información al paciente y, en general, del intervencionismo gubernamental en el campo de los medicamentos dirigida por Raquel Merino Jara. La presentación del libro corrió a cargo del médico suizo y experto en políticas públicas sanitarias, Alphonse Crespo. El Dr. Crespo resaltó la importancia del carácter multidisciplinar de una obra que explica los beneficios económicos y de salud pública de la información libre al paciente así como los aspectos éticos que hacen de la obra una sólida y valiente aportación en defensa de la libertad de expresión y la libre empresa.

Por último, el Instituto Juan de Mariana hizo entrega del Premio Universitario de Fin de Carrera a Albert Esplugas Boter, quien recibió el galardón de la mano del profesor Carlos Rodríguez Braun. El trabajo premiado lleva por título «La comunicación en una sociedad libre» y será publicado por el Instituto en los próximos meses.

El éxito de la organización de este evento ha llevado al Instituto Juan de Mariana a confirmar la organización anual del mismo pero habrá que esperar a mayo de 2008 para repetir.

Testimonio del Profesor Gabriel Calzada ante el Senado de Estados Unidos

El pasado 25 de septiembre de 2007 el profesor Gabriel Calzada fue invitado a aportar su testimonio en un debate en la comisión de medio ambiente del senado de los Estados Unidos de América. La cuestión que trataban de dilucidar los senadores era si las regulaciones medioambientales como el racionamiento de CO₂ o las subvenciones a las energías que no son rentables generan empleos. La idea detrás de los promotores del debate es que si bien es cierto que esas intervenciones no son directamente buenas para la economía y el progreso económico, los empleos que ayudan a generar podrían compensar esos efectos negativos.

El documento presentado por el presidente del Instituto Juan de Mariana, con un enfoque que recuerda al estilo del economista francés Frederic Bastiat en su «Lo que se ve y lo que no se ve», pone de relieve la pérdida de empleos por deslocalización que ha provocado ya la aplicación de Kyoto en España. Además, pese a los esfuerzos económicos a los que se ha sometido a los ciudadanos europeos en nombre de kioto, las emisiones de CO₂ crecen más en Europa que en Estados Unidos.

Los perversos efectos que la adopción del Protocolo de Kyoto está teniendo sobre la economía española sirven de ejemplo para reforzar su argumentario a los políticos de Estados Unidos partidarios de que su país siga sin adoptar este acuerdo. Así sucedió en una sesión especial del Comité sobre Medio Ambiente del senado americano en la que el presidente del Instituto Juan de Mariana, Gabriel Calzada, presentó un informe sobre las consecuencias que la adopción de Kyoto está teniendo para la economía europea en general y española en particular.

Entre los principales datos de este informe están algunos que llaman poderosamente la atención: por ejemplo que a pesar de que los países europeos han suscrito el Protocolo de Kyoto, en el viejo continente las emisiones de gases de efecto invernadero crecen más que en EE.UU., aun cuando la economía americana se ha desarrollado a tasas más altas durante estos años.

No menos sorprendente para los españoles es el descomunal coste que las medidas incluidas en el Protocolo están teniendo en nuestra

economía: mientras que la ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona, prometió que «la cantidad máxima que tendrían que pagar las compañías que se uniesen al esquema de comercio de emisiones (ECE) no superaría los 85 millones de euros anuales» tan sólo un año después las empresas españolas pagaron cerca de 300 millones, 3,5 veces el techo señalado por el Gobierno.

Esto supondría, según los cálculos del Instituto Juan de Mariana, que el coste para España del comercio de emisiones entre los años 2008-12 será de entre 4.000 y 7.000 millones de euros, es decir, entre 10 y 16 veces los cálculos de Narbona. Pero hay expertos aún más pesimistas: un estudio de PriceWaterhouseCoopers elevó el precio de Kyoto para España a 15.000 millones de euros, nada más y nada menos 35 veces lo prometido por el gobierno.

Además, como señaló Gabriel Calzada en su informe, estos datos son ya una destructora realidad para muchas empresas españolas, algunas tan importantes como Acerinox, la segunda mayor productora mundial de acero inoxidable. La empresa cuenta con una filial en EE.UU. en la que decidió multiplicar sus inversiones, en gran parte debido a que el ECE está destrozando la competitividad española. Así, este gran fabricante planea invertir en España sólo una fracción de lo que invertirá en su planta de Kentucky (unos 41 millones de euros aquí por alrededor de 270 allí).

La principal conclusión del análisis de los datos y de casos como el de Acerinox y similares es que, paradójicamente, Europa está desarrollando gracias a Kyoto un nuevo pero desagradable producto para la exportación: los empleos de calidad que se dirigen a países en los que las empresas no encuentran los mismos problemas para desarrollarse.

Entrevista al Profesor Huerta de Soto en la cadena de TV de Intereconomía

El pasado miércoles 5 de diciembre el profesor Huerta de Soto fue entrevistado durante 25 minutos en Intereconomía-televisión sobre el liberalismo, el estado mínimo, la crisis de las hipotecas subprime, los efectos distorsionadores del nuevo Plan General de Contabilidad y el catastrofismo del cambio climático.

A modo de colofón entrevistador y entrevistado aprovecharon para difundir al público el nuevo Máster Oficial en Economía de la Escuela Austriaca que con gran afluencia de alumnos cumple su primer trimestre lectivo. Se calcula que la audiencia estimada de la entrevista superó el millón de televidentes.

Publicación por primera vez en España de los *Estudios* de Hayek

Unión Editorial acaba de publicar por primera vez la edición en español, traducida por Juan Marcos de la Fuente, de la obra de Hayek *Studies in Philosophy, Politics and Economics*, originariamente publicada en Londres en 1967.

El libro español, espléndidamente editado en la colección «Clásicos de la Libertad», lleva el título de *Estudios de filosofía, política y economía*, e incluye un «Prólogo a la edición española» del profesor Lorenzo Infantino.

Damos la enhorabuena a Unión Editorial por esta nueva iniciativa que próximamente se verá continuada con la publicación de la primera edición española de los *New Studies* de Hayek.

El profesor Philipp Bagus lee su tesis doctoral en la Universidad Rey Juan Carlos

El pasado martes 18 de diciembre de 2007 tuvo lugar en el Salón de Grados de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, un brillante acto académico en el que el profesor Philipp Bagus leyó su tesis doctoral sobre *Deflation-Is it Really Harmful? A Theoretical Analysis of Deflation With Two Historical Examples*, elaborada bajo la dirección del profesor Huerta de Soto.

El tribunal juzgador estuvo compuesto por los profesores Carlos Rodríguez Braun (Presidente), Miguel Ángel Alonso Neira (Secretario), Oscar Vara Crespo, Gabriel Calzada Álvarez y Javier Aranzadi del Cerro, calificando de «sobresaliente *cum laude* por unanimidad» el trabajo presentado y recomendado la urgente publicación del mismo por su originalidad, actualidad e impresionante nivel académico.

Call for papers para el próximo Congreso de Economía Austriaca en Santiago de Compostela

La semana del 25 al 29 de marzo del 2008 tendrá lugar el Congreso de Economía Austriaca en Santiago de Compostela, organizado por la Universidad de Santiago de Compostela, la asociación Prólogos y el Instituto Juan de Mariana.

Todos aquellos interesados en presentar una ponencia pueden mandar un artículo a la dirección info@juandemariana.org hasta el 1 de febrero. Los trabajos deberán enviarse en formato Word, a espacio y medio, letra Times New Roman, 12 puntos, con una extensión máxima de 25 páginas incluyendo la bibliografía, los gráficos y anexos; pueden estar escritos en inglés o en español y su temática debe estar relacionada con la Escuela Austriaca de Economía.

La información acerca del alojamiento, becas y el programa se facilitará más adelante.